

Dionisio BOROBIO, *Historia y teología comparada de los sacramentos. El principio de la analogía sacramental* (Verdad e Imagen 189), Salamanca: Sígueme 2012, 288 pp.

En este ensayo sistemático el catedrático de sacramentología de la Universidad Pontificia de Salamanca, Dionisio Borobio, realiza un recorrido pluridimensional por la realidad sacramental desde el principio de la analogía. Los marcos escogidos por el autor para su reflexión son el histórico y el fenomenológico comparativo. En el primer caso estudia la aparición, desarrollo y vicisitudes del principio de la analogía en la teología sacramental. De esta forma establece las bases para la aproximación de orientación sistemática que afrontará en la segunda parte.

Las dos partes en que está estructurado el trabajo vienen precedidas por una breve pero necesaria introducción donde se introduce al lector en las claves interpretativas fundamentales del principio de la analogía y su aplicación al campo sacramental. En ella descubrimos el sentido etimológico, semántico, filosófico y teológico

del concepto de analogía. En este apartado resulta particularmente interesante la fundamentación antropológica y teológica de la aplicación sacramental de la analogía. La condición creatural de toda la realidad y la dimensión simbólica del hombre constituyen el horizonte posibilitador del principio de la analogía; horizonte ontológico, epistemológico y, por supuesto, sacramental. Esta disposición existencial es la que posibilita que una realidad visible remita a otra realidad no evidente en primera instancia, pero igualmente real y plena de sentido. El ámbito de la realidad introducido por los marcos teológico y antropológico es el que caracteriza la dinámica específica de la fenomenología de la analogía sacramental, porque, por una parte, establece la unidad en la diferencia, y por otra parte, la semejanza en la desemejanza: sin confusión, sin determinismo, pero sí desde la pluralidad significativa

de la plasticidad de lo real. Esta virtualidad analógica de lo existente deviene sacramentalidad en el hombre por su participación única como *imago Dei* en el origen y destino creatural de toda la realidad. Así, el espíritu humano, en la realización de su libertad y conocimiento, está bajo la estructura de la analogía, y, viceversa, el ámbito de la analogía encuentra su lugar decisivo en la realización del espíritu humano a la luz de la revelación de Dios.

Para la fe cristiana todo lo que existe es fruto de un acto libre y amoroso de Dios, de la entrega de sí mismo a través de la diferencia y autonomía de lo real y, muy especialmente, de su *partner* creatural. El hombre, constituido desde la libertad, el amor y la entrega oblativa, es un ser constitutivamente relacional, es decir, desde una relacionalidad constitutiva: su razón de ser, el logro de su destino creatural, están determinados por su vocación dialogal y su relación con Dios, consigo mismo, con el otro y con la naturaleza. Estos cuatro polos constituyentes son autoreferenciales, si bien la dimensión de la trascendencia es referencial por su carácter fontal. En cualquier caso, esta estructura relacional de la existencia es la que permite el ámbito de la analogía y, en un orden de mayor significatividad y realización, el marco de la sacramentalidad.

Sin embargo, como advierte el autor, ya en el campo específicamente sacramental, la analogía aplicada a él implica tomar la opción por un método que responda lo mejor posible a la dimensión teológica y a la dimensión celebrativa de la realidad sacramental. Este método es lo que permite, al mismo tiempo, la comprensión de todos los sacramentos desde el principio de la analogía y su interpretación comparativa. Es lo que Dionisio Borobio denomina «método unitario», por aunar las dimensiones teológica y celebrativa en la aplicación del principio de la analogía a los sacramentos, y «mistagógico», que supone la pluralidad de aspectos desde los que se muestra mejor la compleción de la realidad sacramental. Además, y para finalizar la introducción al concepto de analogía, el autor establece la fundamentación antropológica de la cualidad analógica a partir de la estructura simbólica del hombre, lo que posibilita la necesaria analogía relacional respecto consigo mismo y con el resto de la realidad. Este es el principio que fundamenta la analogía entre los sacramentos y las realidades por ellos significadas. Será la propia pluridimensionalidad de la realidad significada, acontecida y celebrada en los sacramentos, la que demande la aplicación de un triple principio para su comprensión: progresividad, analogía y principalidad. Este triple principio no nos

ayudará simplemente a desarrollar mejor la presentación histórica del concepto de analogía y su aplicación a la realidad sacramental, sino que será decisivo para el bloque comparativo donde se busca, sobre todo, hallar la especificidad desde la particularidad sacramental así como su referente universal.

Ya en el apartado histórico, el autor nos conduce por un viaje a través del desarrollo histórico del principio de analogía sacramental y, como resulta del mismo, su correspondiente comprensión y explicación de la propia realidad sacramental. El resultado de este análisis histórico desembocará en la conclusión de que el término sacramento se puede aplicar a realidades distintas, pero no en el mismo sentido. Esto es lo que permite a la Iglesia distinguir diversas realidades sacramentales y, al mismo tiempo, los propios elementos que constituyen la identidad particular de cada sacramento así como la identidad general de la sacramentalidad como tal. De este recorrido histórico que parte del estudio de sus presupuestos en la Sagrada Escritura, la tradición y el magisterio, destaca la exposición de la aportación de la Escuela de Salamanca y de los Salmanticenses, de los que el autor concluye el permanente recurso al principio de analogía para explicar los sacramentos, tanto *ad intra* como entre sí.

Otro apartado de este primer bloque sobre el que merece la pena detenerse —por la especial aplicación que tiene el recurso de la analogía sacramental en su terreno— es la teología ecuménica. Precisamente el correcto uso del principio de analogía en el campo de la controversia confesional permite una interpretación más abierta y comprensiva de todas las posturas respecto a los diversos elementos que constituyen la realidad sacramental y sus distintas determinaciones (Cristo, Iglesia, hombre, mundo); así como de la propia noción de sacramento, permitiendo que esta sea inclusiva y nunca excluyente, porque toda realidad sacramental se encuentra presente en la sacramentalidad original, plena y fundante que es Cristo.

En la segunda parte del libro Dionisio Borobio realiza una exposición sistemática de los sacramentos de la Iglesia desde el criterio de la analogía sacramental. Esto provoca que el análisis se multiplique en todos aquellos aspectos donde el principio de analogía introduce diferenciación y particularidad en su aplicación concreta al ámbito sacramental. Esto hace que el contexto interpretativo de cada una de las realidades sacramentales quede correctamente situado. Desde esta perspectiva el autor muestra en cada uno de los apartados de esta segunda parte que los sacramentos realizan la analogía simbólica entre la propia realidad sacramen-

tal y las diversas realidades que manifiestan, realizan y celebran, tanto en el ámbito litúrgico como en el escatológico. Es lo que el autor denomina concentración simbólica de la sacramentalidad plural.

La verificación de esta concentración simbólica desde la aplicación del principio de analogía nos lleva por un recorrido por los elementos esenciales de la identidad de cada sacramento, es decir: su institución, su configuración histórica, su estructura, su referencia al sacramento original que es Cristo, la gracia y sus efectos, su contexto antropológico, su eclesialidad, etc. Por el principio de analogía cada uno de estos aspectos se realiza de una forma distinta desde un fundamento común. Pero gracias a este mismo principio, el autor muestra, en cada uno de los capítulos de esta segunda parte, que sin él no sería posible la versatilidad del concepto sacramento respecto a su aplicación a realidades tan distintas como Cristo, Iglesia, hombre, mundo y sacramentos. Desde este planteamiento el autor ha logrado desarrollar una auténtica síntesis teológica comparada de la plural realidad sacramental; y si bien la analogía sacramental no constituye la clave definitiva para resolver cualquier cuestión sacramental, sí que supone la puerta de acceso necesaria para iluminar el principio

de respuesta y diálogo para toda respuesta que respete la propia esencia de la realidad sacramental.

En definitiva, nos encontramos ante un ensayo imprescindible para una comprensión actual, completa, sistemática y teológicamente relevante, no solo del principio de analogía sacramental, sino de los propios sacramentos. Dionisio Borobio ha logrado, a través del criterio interpretativo de la analogía, la actualización de una sacramentología tanto fundamental como particular. Al mismo tiempo ha conseguido realizar una presentación armónica y completa de todo el edificio sacramental desde el despliegue de cada uno de sus elementos constituyentes, al no partir de un concepto específico de sacramento o de un sacramento concreto que supusiera un reduccionismo epistemológico, teológico y pastoral; sino que desemboca en el concepto de sacramento desde el estudio comparativo de cada uno de los sacramentos de la Iglesia a la luz del principio de analogía sacramental. De esta forma, el ensayo que nos propone no supone solo una importante aportación al ámbito de la reflexión teológica, sino al campo de la celebración de la fe.

José Ramón MATITO